

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: El Sermón del Monte (parte 9) -
(Mateo 7:24-29)
(6 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Mateo 7:24-27

Al final, un signo de admiración

Al final del Sermón del Monte, Jesús establece un fuerte signo para su mandato: “oid y haced”. Concluye con una metáfora que sus oyentes tenían delante de sus ojos, mirando del monte hacia las orillas del lago “Mar de Galilea” (Mr. 1:16) con sus zonas rocosas o arenosas. En un momento tranquilo, les hace recordar un posible cambio horrible. Hasta hoy, mucha gente lo ha experimentado mismo o escuchado de los mayores o por lo menos visto en la televisión: Familias pierden su alojamiento porque las fuerzas del agua erosionan la base sobre la que lo habían fundado.

Jesús quiere mostrarnos la base confiable para una vida que sale bien, una vida que perdurará eternamente más allá del tiempo terrenal (comp. Jn. 8:51; 11:25,26).

Primero, miremos la ilustración: Dos hombres logran edificar su casa según sus oportunidades. Mientras todo está tranquilo, ambas casas parecen estables. Sólo la crisis hace visible la diferencia.

Este principio también puede manifestarse en una comunidad cristiana. Quizás, en primer momento, todos estén motivados a trabajar por Jesús y por sus deseos. Celebran juntos el servicio, cantan alegres canciones antiguas y nuevas, escuchan buenas prédicas, participan en la fiesta de verano. Pero de repente, un gran apuro sobreviene a la comunidad, o un escándalo vergonzoso es descubierto. ¿Y ahora qué? Muchos dan la espalda a la comunidad en tales momentos, decepcionados o conmocionados.

Otros, por su parte, confían en la Palabra de Dios, por ejemplo, en Is. 42:3: “Él no quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia”. Dios bendice la confianza de aquellos que no sólo oyen sus palabras, sino que también las hacen.



Día 2

Mateo 7:24-27; 1. Corintios 3:11

Construido sobre arena

Gran parte de la población mundial vive en zonas, donde no se puede alcanzar la roca original como fondo sólido y resistente. Viven sobre roca desmoronada en grava o arena, que el agua había depositado en la costa del mar o en las orillas del río, o que el viento había amontonado en zonas áridas. Siempre corren el riesgo de que éstas mismas fuerzas naturales se pongan violentas y produzcan un desastre.

El mismo problema tenemos, buscando una base segura para nuestra vida. Ganamos convicciones fundamentales según las cuales organizamos nuestra vida. Pero, pueden demostrar ser erosionables como un fundamento “arenoso”. Recordemos algunos ejemplos:

- Muchas personas apuestan por *la independencia* y la libertad de determinar. Cualquier compromiso u obligación humana los perciben como una restricción. Jesús demuestra, en otra parábola, cuán rápido puede perderse el fundamento de la libertad: Un joven quería sobre todas las cosas, irse de casa. Pero, poco después, había agotado sus reservas (financieras) en el extranjero. Cayó en una dependencia tan grave, que nunca había imaginado. La “tormenta” sobre su vida supuestamente planeada casi le dejó morir de hambre. Entonces se dio cuenta: he edificado sobre la arena (comp. Lc. 15:11-24).

- Otro cimiento “arenoso” puede ser *la salud*. ¿Cuánto tiempo y dinero se invierte en este supuesto bien supremo? Jesús dice: Nadie puede prolongar su vida ni un solo momento (comp. Mt. 6:27). Esto no contradice la atención sanitaria, la cual es nuestra responsabilidad. ¿Pero qué pasa si Dios, nuestro Creador, permite el “chorro” de una enfermedad repentina? ¿Se derrumbará entonces nuestra vida, o tendremos una base sostenible?

- Hay personas que aseguran su vida en *buenas relaciones*. Ciertamente, las buenas relaciones son importantes. Son maravillosos regalos de Dios para nosotros. Sin embargo, las relaciones humanas están siempre expuestas a las “tormentas” de la decepción. Sólo la relación personal con el Padre celestial es resistente a las crisis.

Día 3

Mateo 7:24-27; 1.Juan 2:17

Solo cimentar sobre la roca es seguro

Es indispensable sujetar la casa en una base sólida y resistente. Los que tienen suficientes recursos, mezclan arena y grava con un polvo de roca especial, el cemento, para pegar los granos sueltos y conseguir hormigón sólido. Éste sustituto lo implantan como un cemento artificial en el terreno erosionable. La casa, cimentada sobre él, queda relativamente segura. Pero un raudal impetuoso igualmente la puede arrastrar.

De modo similar intentamos a formar un conjunto de los medios de aseguramiento que hemos mencionado ayer. Es bueno, pero no es suficiente. Jesús llama prudente al hombre que edifica su vida sobre una base que no erosiona, como la casa sobre la roca.

¿Qué es la “roca” y que significa “cimentar su casa” sobre él? Jesús dice: “Todo el que oye lo que yo he dicho y *también* lo hace, éste es inteligente” (Mt. 7:24a, trad. libre). Nosotros tenemos la suerte de tener acceso a esta “roca”: escuchamos el sermón de Jesús. Pero éste es más que una oferta, incluso más que una norma con la que estamos de acuerdo en principio. La Palabra de Dios sólo se revela como el fundamento indestructible de la vida, - cuando creemos personalmente en las palabras ofrecidas, - cuando ponemos nuestra confianza en ellas de manera concreta y – cuando la ponemos en práctica en la vida cotidiana. Sólo entonces podemos ver su capacidad de sustentación (lea Jn. 7:16,17).

En su Sermón del Monte, Jesús menciona los criterios de prueba para determinar si nosotros, como seguidores suyos, estamos realmente sobre “la roca”, si sus palabras y normas determinan nuestra vida:

- ¿Todavía guardo rencor a otra persona? ¿O estoy dispuesto a perdonar porque Jesús me ha perdonado? (Mt. 6:14,15)
- Cuando las cosas se ponen difíciles, ¿luchó por mi herencia? ¿O puedo ceder porque tengo un tesoro en el cielo? (Mt. 6:19-21)
- ¿Me estoy guiando por los modelos de este tiempo? ¿O soy responsable con el sexo opuesto? (Mt. 5:27,28)
- ¿Rápidamente juzgo a alguien? ¿O permito que Jesús me dé la mirada misericordiosa? (Mt. 7:1-5)

Día 4

Mateo 7:24-27; 1. Corintios 15:57

Obstáculos que impiden hacer lo que Jesús dice

Veamos hoy algunos obstáculos que nos impiden poner en práctica la Palabra de Dios. Sólo aquellos que logran detectarlos pueden enfrentarse a ellos con el poder del Espíritu Santo. Podemos estar seguros de que Jesús los ha vencido a todos, hace tiempo (comp. 2.Co. 2:14; 1.Jn. 5:4,5).

- *Buenas intenciones*: Conocemos frases que comienzan con “yo debería” o “yo tendría que”. Pueden ser el resultado de una buena comprensión. Pero las buenas intenciones por sí solas desaparecen en el transcurso de la vida cotidiana como bancos de arena arrastrados por el mar.

- *Costumbre pasiva*: Tal vez estamos familiarizados con la Palabra de Dios desde la infancia. Leemos la Biblia, asistimos al culto – pero en realidad no reconocemos el derecho de Dios a nuestras vidas. Preguntemos hoy concretamente: “Señor, ¿qué haré?” (Hch. 22:10a).

- *Apatía*: A los discípulos en el camino a Emaús, Jesús les tuvo que decir: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!” (Lc. 24:25). Pero Jesús les emocionó y les movilizó. Como David, podemos pedir: “Que un espíritu obediente me sostenga” (Sal. 51:12b, NVI).

- *Dudas*: a éstas se añaden las preocupaciones, la poca fe y, a veces, la incredulidad. A menudo creemos en nuestra voz interior más que en nuestro Señor, que nos promete: “Todo es posible si confías en mí” (Mr. 9:23b, Trad. libre).

Las palabras de Dios quieren movernos a la práctica. Llevan en sí mismos la fuerza de la realización: “La Palabra de Dios es viva y eficaz” (He. 4:12a). El lema de nuestra comunidad es: “La Palabra de Dios conmueve”. Cada uno de nosotros puede confiar en este hecho y orar: “Señor, conmuéveme hoy, al escuchar o leer tu poderosa palabra, a ponerla en práctica”. Entonces se aplica a nosotros la promesa de Jesús: “Vosotros sois mis amigos, si *hacéis* lo que yo os mando” (Jn. 15:14).



Día 5

Mateo 7:24-27; Salmo 119:41-45

El poder de las palabras divinas

La Biblia nos presenta a personas que confiaban totalmente en las palabras de Dios. Ellos actuaron con confianza y experimentaron que Dios y sus palabras les sostenían.

- *Noé* fue un hombre que vivía con Dios en una época de gran impiedad (Gn. 6:5,6,9). El Señor quería salvar a Noé en el gran diluvio del juicio. Así que le dio instrucciones concretas para construir un arca. “Y lo *hizo* así Noé: *hizo* conforme a todo lo que Dios le mandó” (Gn. 6:22). Noé y su familia no hubieran tenido refugio si él hubiera solamente admirado o notado con gratitud al plan de salvación de Dios.

- *David*, en su responsabilidad como rey, preguntó por la instrucción de Dios en muchas situaciones difíciles. Dios le respondió y “David lo *hizo* así, como el Señor se lo había mandado” (2.S. 5:25a; comp. 2.S. 2:1-4). Al obedecer las palabras divinas, David experimentó que estas palabras significaban vida para él, su familia y el pueblo de Israel.

- *Pedro* experimentó un momento de grandísimo éxito en su seguimiento de Jesús. Después de una noche sin éxito, Jesús le había ordenado que saliera al mar de nuevo a plena luz del día y echara las redes. Aunque contradecía todas las reglas fundamentales de la pesca, Pedro obedeció: “*En tu palabra* echaré la red” (Lc. 5:5b). En caso contrario, si se hubiera basado en su experiencia humana, Pedro se hubiera quitado a sí mismo la experiencia mas decisiva (lea Lc. 5:7-10).

Jesús mismo guardó todas las palabras de su Padre. Vivió con estas palabras (Lc. 2:46,47) y confiaba tanto en ellas que las usó como arma contra su peor enemigo. Tres veces le replicó: “Escrito está” (Mt. 4:1-11). La Palabra de Dios es también nuestro mejor equipaje (comp. Ef. 6:10,11,17b; 2.Ti. 3:16,17).



Día 6

Mateo 7:28,29

Reacciones fuertes

Al comienzo de nuestro estudio del Sermón del Monte, observamos más de cerca a los oyentes (Mt. 5:1). Detrás de los discípulos, se había presentado una multitud de oyentes interesados, quizás también curiosos. Mateo registró su reacción al discurso: "se admiraban" (RV), "se asombraron" (NVI), de su enseñanza. Donde Jesucristo habla, la gente no puede permanecer indiferente. Las palabras de Jesús atraen o alejan.

¿Qué fue lo que provocó tanto a los oyentes? Mateo explica: "porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas". Jesús había puesto al revés todo lo que habían oído hasta entonces. Habló de ser perfecto - imposible desde el punto de vista humano - y lo hizo con un poder y una autoridad que no podía ser de este mundo (Mt. 5:48). "Aquí el término autoridad se refiere claramente a Dios. Significa que Jesús habló con compromiso y autorización en nombre de Dios" (según Gerhard Maier). ¡Y eso es lo que hace la diferencia! (Lea Jn. 12:49,50.)

Los escribas apelaban a la máxima justicia humana posible, respeto a la que nadie sabía si alcanzarían la aprobación de Dios. Jesús, en cambio, habló de la "justicia mayor" (Mt. 5:20) y aseguró que la cumplirá Él mismo (Mt. 5:17). Quien se reconoce pobre en espíritu (Mt. 5:3), también hoy está invitado a dejarse "vestir" por Jesús con su justicia como con nueva vestidura (lea Is. 61:10; 1.Co. 1:30). De esta manera uno se convierte en hijo del Padre celestial.

El Predicador del Monte - el Hijo de Dios - ha expuesto un ofrecimiento incomparable. Acabamos de leerlo en Mateo, capítulos 5 al 7. ¿Lo aceptamos? Entonces también compártelo con los demás (Jn. 20:21).


